

este esfuerzo participa, indudablemente, Fals Borda, ilustrando brillantemente un caso regional. El problema reside en propiciar una tendencia maniquea que separe artificialmente el campo de los buenos del de los malos, cuando toda realidad social es contradictoria y encierra elementos de poder y antipoder, de dominación y alternativa, de discurso y contradiscurso.

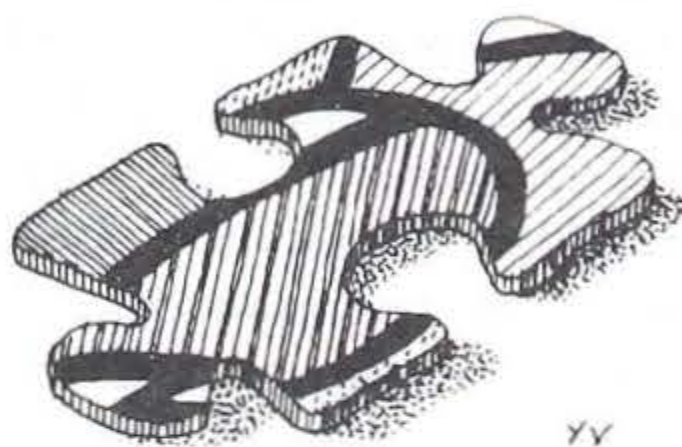
Cabe dar otro paso en el análisis de lo cultural: entre culturas opuestas no siempre existe antagonismo, sino que en algunos casos se nutren mutuamente. Puede sonar paradójico que, después de insistir en la lucha de clases en el plano cultural, se hable de complementación entre expresiones opuestas. La hipótesis de M. Bajtin, expuesta por Carlo Ginzburg en su magnífico libro *El queso y los gusanos* —la historia de un molinero italiano del siglo XVI condenado por la Inquisición—, es conveniente plantearla aquí: la existencia de momentos históricos de “circularidad cultural”. Entre cultura popular o plebeya y cultura dominante o de elite hay períodos de circularidad. El mismo Fals lo postula implícitamente en su análisis de la articulación de saberes — empírico-popular y académico— a propósito de la investigación-acción participante (Iap). A nuestro criterio falta insistir más en esto en la obra de Fals Borda. Tal vez la circularidad cultural no sea hoy tan común como lo fue en la Italia del siglo XVI descrita por Ginzburg, pero por lo menos considerar hipotéticamente su existencia hace más flexible, y menos maniqueo, el análisis de las expresiones culturales. Ello permitiría entender, por ejemplo, por qué el discurso desarrollista se puede articular a ciertas prácticas populares, lo cual no niega su impacto negativo para el país.

Desde esta hipótesis de “circularidad cultural” se entiende la articulación de saberes que propicia la Iap. Sin embargo, la misma Iap parece plantear algunos aspectos controvertibles. En primera instancia, cierta “aniquilación” del investigador, depositario del saber científico que generaría poder, “aniquilación” que se

planteaba implícitamente en la propuesta de investigación militante (cuando se debían asumir los intereses del sector social investigado), adelantada por el grupo La Rosca en los años setenta. Es igualmente discutible el sueño del retorno a lo puro que está implícito en la temática alrededor de un saber “propio”, auténtico, nuestro... En últimas, las inquietudes en torno a la Iap parten de la pregunta que el mismo Fals Borda plantea: ¿cómo generar un diálogo de saberes que no reproduzca formas de poder?

A pesar de que algunas de mis reflexiones suenen duras y simplifiquen el planteamiento del profesor Fals Borda, la intención en estas notas es contribuir a una obra que no dudo en calificar como crucial para la investigación social en Colombia. El solo hecho de propiciar reflexiones como las que he hecho y las que se han hecho en distintos escenarios desde el lanzamiento del *Retorno a la tierra*, demuestra la importancia del trabajo de Fals Borda. Afortunadamente, hoy podemos contar con esa magnífica investigación regional llamada *Historia doble de la Costa*.

MAURICIO ARCHILA NEIRA



La mujer colombiana como objeto (de estudio)

Mujer y familia en Colombia
Elsy Bonilla C. (Compiladora)
Plaza y Janés Editores, Bogotá, 1985,
310 págs.

Hace apenas algunos años era prácticamente inconcebible, en Colombia, realizar una investigación en la

que la mujer, en tanto sujeto social, fuera considerada como elemento fundamental en el análisis de la sociedad. Su grado de escolaridad, su participación política y laboral, su condición de jefa de hogar, su desempeño de una doble jornada de trabajo, su inclusión en las políticas de desarrollo del país, etc., se pasaban prácticamente por alto, en aras de concebirla y valorarla únicamente como madre, como reproductora de la especie y, por lo tanto, como pilar fundamental de la familia.

Mujer y familia en Colombia es una compilación de artículos cuyo punto de partida constituye el acercamiento a la mujer en su doble situación de subordinada: como integrante del sexo femenino y como miembro de la clase menos favorecida, y que enfocan desde diversos ángulos la función que ella cumple como reproductora biológica y como reproductora social.

Los estudios que componen el libro no se proponen demostrar las condiciones de desigualdad y el ejercicio de poder que la sociedad patriarcal ha impuesto a la mujer, —aunque las estadísticas al respecto son elocuentes—, sino partir más bien de esta desigualdad para analizar las condiciones propias de la mujer trabajadora.

Cabe destacar que estas investigaciones, dadas las limitaciones que en el campo de las ciencias sociales supone la inexistencia de estudios análogos que permitan comparar los comportamientos ante determinados problemas, abordan por primera vez fenómenos de vieja data, abriendo espacios y planteando interrogantes que indudablemente crearán nuevas formas de ver en la investigación social y señalarán los derroteros que han de seguirse para lograr una verdadera transformación de la sociedad.

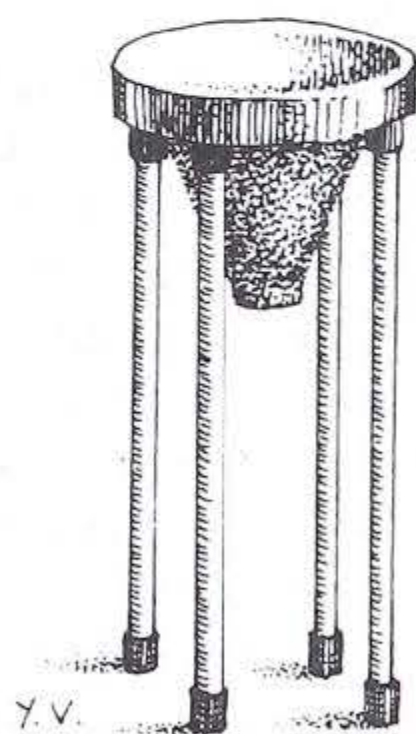
No resulta fácil sortear los escollos metodológicos en una investigación sobre la mujer. Magdalena León, en “La medición del trabajo femenino en América Latina: problemas teóricos y metodológicos”, analiza la medición en los censos y las consecuencias que determinada concep-

ción del trabajo ha tenido en los estudios sobre la mujer. Hay, al menos, dos puntos que enfrentar en este tipo de investigaciones: el de la medición y el de las definiciones conceptuales que han dejado por fuera elementos tan importantes como el trabajo del ama de casa.

El papel de la familia, su conformación legal o de hecho, su extensión o nucleación, la configuración del poder, sus ingresos, los individuos que la conforman, su nivel de fecundidad, son elementos fundamentales no sólo en el examen de la situación social de la mujer —la familia continúa siendo la principal fuente de análisis— sino de la sociedad en su conjunto, en tanto que es la familia, como núcleo social básico, hacia donde se dirige la política de desarrollo del país en lo referente a población, fecundidad, nivel de vida, etc. Aquí cabe destacar el trabajo de Yolanda Puyana. “El descenso de la fecundidad por estratos sociales”, que de manera clara investiga y comenta las orientaciones demográficas en Colombia, enmarcadas dentro de la estrategia estadounidense de control de la natalidad en el tercer mundo y específicamente en América Latina. Dicha política, tal como se documenta estadísticamente, comenzó a fructificar en un sensible descenso de la tasa de nacimientos en nuestro país, descenso que muestra diferencias según los estratos sociales.

En la familia se observan, así mismo, los cambios con relación a la sexualidad, la autoridad, las costumbres. De manera que los estudios que al respecto se hagan orientarán las medidas que tiendan a mejorar el nivel social. En el de Ligia de Ferrufino, “La familia de hecho en Colombia, una metodología para su estudio”, se observa cómo la conducta con relación al matrimonio, especialmente en los jóvenes y en las mujeres, ha cambiado ostensiblemente a causa, en parte, de la adquisición de nuevas pautas culturales, por la influencia de los medios de comunicación. Se han incrementado notoriamente las uniones libres, a la par que el rechazo de las mujeres al concubi-

nato encubierto. La mayoría de las veces se prefiere disolver el matrimonio, a fin de quedar libres ambos cónyuges para adquirir un nuevo vínculo. Cabe concluir, con Ligia de Ferrufino, que “la frecuencia y generalización de la familia de hecho están modificando las características estructurales y las funciones tradicionales de la familia y la sociedad colombiana” (pág. 78).



“La madre trabajadora, ¿una contradicción?”, de Elsy Bonilla, se refiere al papel de la mujer en la reproducción, comprobando, por ejemplo, que el ama de casa, catalogada hasta hoy, junto con los ancianos, los niños y los inválidos, en las filas de la población económicamente inactiva, asume los costos de la reproducción de la fuerza laboral, con un trabajo que tradicionalmente se ha considerado inexistente, lo cual ha venido permitiendo que los costos sean calculados sin consideración alguna del trabajo que realiza la mujer en el hogar; silencio u omisión que ha traído consecuencias profundas, incluso en la investigación social misma.

El trabajo que debe realizar el ama de casa, además del que un número cada vez mayor de madres ejecuta por fuera del hogar, conduce a la mujer no sólo a pagar los altos costos físicos que las dos jornadas de trabajo le exigen, sino también a sobrellevar el enorme peso psíquico de sentir, de acuerdo con las funciones que se le han asignado tradicionalmente, que, por esta razón, no cumple a cabalidad los deberes de madre, costos que van no sólo en detrimento

de ella, sino de la familia en general. En este contexto, la política gubernamental de bienestar familiar, las guarderías y los centros de atención integral al preescolar (CAIP) son fundamentales no sólo para que las trabajadoras cuenten con una mayor colaboración en la educación y el cuidado de sus hijos, sino también porque en las actividades que estos centros idean para las madres se ayuda a romper el profundo estado de marginación y aislamiento social que ellas padecen.

Estas dificultades se ven aumentadas cuando la mujer es jefa de hogar y no dispone de la contribución del cónyuge para sufragar los gastos domésticos. Se enfrenta a una situación desigual y desventajosa en relación con los hogares cuyo jefe es el varón, no sólo porque a la mujer se le ofrecen menores oportunidades laborales y de ingresos, sino porque su posibilidad de participar en programas de crédito, cooperativos, etc., es prácticamente nula.

Mary García Castro, por su parte, en “Trabajo versus vida: las inmigrantes colombianas en Nueva York”, expone cómo buen número de nuestras compatriotas, obligadas por una proletarización cada vez mayor y, en consecuencia, golpeadas fuertemente por el desempleo, emigran a los Estados Unidos sin que logren escapar allí a la lógica de una sociedad que valora el trabajo en relación con el sexo e impone a la mujer oficios en los cuales el marginamiento resulta aún peor que en su propio país. Quizás sea dable concluir que esas inmigrantes viven las mismas condiciones de desigualdad que en nuestro país, con la gran diferencia de que su categoría de indocumentadas, de extranjeras, de separadas de la familia y de aisladas lingüísticamente las convierte más fácilmente en víctimas de la opresión.

Dada toda esta situación de desigualdad, marginamiento y restringida participación social y política, se han creado en Colombia asociaciones femeninas, que desde principios de siglo y de acuerdo con concepciones y enfoques diversos, han buscado y buscan ampliar los dere-

chos y las oportunidades de la mujer, con miras a una sociedad donde ni el sexo ni la raza ni la riqueza den motivo a la opresión. La historia de estas asociaciones, sus fines, objetivos y campos de trabajo son ampliamente explicados por Diana Medrano y Cristina Escobar en "Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia".

MARTA CECILIA VÉLEZ S.



Apuntes borrosos sobre un buen caricaturista

Álbum de caricaturas

Horacio Longas

Ediciones Autores Antioqueños, vol. 18, Medellín, 1985

Los libros de caricaturas tienen un denominador común: están compuestos por numerosas ilustraciones precedidas de un corto prefacio; aparentemente requieren poco esfuerzo del lector. Los más interesantes tienen explicaciones del momento político y del acontecimiento que originó el dibujo; rara vez aparecen alusiones a los cambios estilísticos del caricaturista.

Los libros de caricaturas son agradables de ver, no solamente porque el contenido mueve a la risa, al placer intelectual y estético sino porque aparentemente son fáciles; para muchas personas resultan algo así como leer historietas.

Medellín se constituyó en el presente siglo en el adalid de la caricatura, no solamente porque produjo el caricaturista más notable, Ricardo Rendón, sino porque a través de la conciencia de la historia ha encontrado en la caricatura una fuente segura para la investigación. Por otra parte, el humor ha ocupado un lugar predominante en el arte antioqueño. Rendón fue famoso por su agilidad para fustigar los regímenes conserva-

dores de la década del veinte; el suicidio con que rubricó su amargura le dio un prestigio aún mayor. Horacio Longas fue uno de los sucesores de Rendón. La importancia del lustro en el cual trabajó en caricatura, de 1930 a 1935, esto es, el inicio del gobierno liberal, le debió presentar un panorama de euforia con resultados imprevisibles para la creatividad en el campo del humor gráfico político. Longas solucionó este problema diciendo que no tenía chispa política. Después de aceptar un cargo en obras públicas en Bogotá, regresó a Medellín para dedicarse de nuevo a la pintura y la escultura.

Es importante hacer énfasis en la carrera artística de Longas; muchas de sus caricaturas denotan principalmente su sensibilidad de dibujante por encima de su sentido político, verbigracia la denominada *Llorando sobre las víctimas de la pasión sectaria*; gran número de las obras reproducidas en el libro recuedan su trayectoria de escultor: las sombras chinescas, los retratos de antioqueños ilustres como Leon de Greiff o el general Berrío remiten a su talento en la talla en madera, ejemplarizado con creces en el retrato de Rendón que pertenece al Museo de Antioquia. Su caricatura de Olaya Herrera como el pensador de Rodin señala su predilección.

Es innegable que Longas tenía, además, gran talento como caricaturista; el centenar de dibujos reproducidos en el libro lo hacen evidente. Las causas de su desistimiento de ella pueden ser varias: la gran importancia de Rendón aun después de muerto; el momento político, más susceptible de alabanzas que de sátiras; el convencimiento de que la caricatura era un arte menor. Si muchos de sus apuntes recuerdan a Rendón, especialmente aquellos en los que aparece la patria como la Mariana o motivos con telarañas, otros como la serie de *Evoluciones* en las que el hacha se convierte en palo de golf, el tambor de bordar en timón de automóvil, etc., denotan originalidad en el tratamiento conceptual del tema. Sus versiones de Olaya Herrera entre dos aguas, de Alfonso López

como un tigre al acecho y del Tío Sam exprimiendo al país son una muestra de su visión política. Menos universal que Rendón, más provinciano, permite por estas características distinguirlo de su antecesor.

Los libros de caricaturas se llaman a veces álbumes, como los de fotografías; a causa de este nombre se cometen todas serie de errores en publicaciones de este género en el país. El presente libro pertenece a una sobresaliente colección de autores antioqueños que ha editado la secretaría de educación y cultura de Antioquia; la ha realizado de manera discreta, sin querer inventar el libro^{*}. Los títulos *Escritos* de María Cano, *Semblanzas y comentarios* de Luis de Greiff, *Salomé* de Fernando González, etc., indican que se trata de una serie verdaderamente ilustrativa de la riqueza intelectual de la región. Sin embargo, al realizar un libro ilustrado como el de Longas comete todos los errores que se pueden achacar a un libro de caricaturas: al contrario de lo que se piensa, hacer libros de humor gráfico y leerlos bien es difícil. Su lectura múltiple requiere condiciones especiales, pues de lo contrario sólo producirá inquietud. En el *Álbum* de Horacio Longas, la única información sobre el artista, fuera de la biografía colocada inadecuadamente en las solapas, consiste en dos mediocres reportajes que poco o nada ayudan a la comprensión del artista; el admirador de las artes gráficas se queda sin saber cuál es la técnica, el formato y las fechas de los dibujos. El aficionado a la historia no encuentra ninguna información respecto a la noticia que originó la crítica. Si el caricaturista tiene una misión en la sociedad, no se deben hacer libros de humor tan festivamente. Quien no sea iniciado en cultura antioqueña se quedará sin saber quién es el "verraquito imaginero".

BEATRIZ GONZÁLEZ

* "En Colombia hay una tendencia a inventar el libro". Malcom Deas, 1984.